



Legado fotográfico

**Martí Gasull Coral
y Martí Gasull Avellán**

*“Dedicado a Pilar, a Bernat
y especialmente a Martí, que sería muy feliz
de ver esta exposición.”*

Martí Gasull Avellán



Museu de Montserrat

08199 Abadia de Montserrat

Tel. 00 34 938 777 745

www.museudemontserrat.com

© Textos: J. Corredor-Matheos y Bernat Gasull Roig

© Imágenes: Martí Gasull Coral y Martí Gasull Avellán

Diseño gráfico: www.victoroliva.com

Coordinación: Raül Maigí

Edición: Montserrat, mayo 2016

CUBIERTA

Martí Gasull Coral

Puerta de la Paz

Barcelona, finales de los años 40

CONTRACUBIERTA

Martí Gasull Avellán

Antoni Tàpies

1995

PORTADA

Martí Gasull Coral

Paseo dominguero

Puerto de Barcelona, años 50



LEGADO FOTOGRÁFICO

**MARTÍ GASULL CORAL
Y MARTÍ GASULL AVELLÁN**

MUSEU DE MONTSERRAT
12 DE MAYO - 11 DE SEPTIEMBRE DE 2016



Dos creadores de la fotografía **alejados y próximos** en el tiempo

Fotografías de dos creadores que saben ver en profundidad una realidad inmediata que, preocupados por nuestros asuntos diarios, los demás no sabemos percibir. Capacidad del fotógrafo realmente creativo que, en momentos a menudo imprevisibles, sabe extraer materia artística de cualquier situación. Martí Gasull Coral y Martí Gasull Avellán nos muestran también en sus obras el paso de la acción que ha tenido el arte en el tiempo transcurrido de una generación a la otra. De los años anteriores a la guerra civil, cuando las vanguardias mantenían la ilusión en una transformación del arte y del mundo, a la modernidad difícil que se fue configurando en medio de las dificultades sociales y artísticas establecidas por la dictadura franquista y la recuperada democracia. Todo esto conscientes de que, en el momento de realizar una fotografía, la acción del fotógrafo está en parar el tiempo, pero de una forma más manifiesta que en cualquier otro arte.

¿Qué es lo que consigue el creador fotográfico con su trabajo, que puede parecer fácil y no lo es? Hacernos descubrir, por sorpresa, lo que creíamos conocer. En la fotografía queda muy claro un hecho que no siempre es apreciable en la pintura y la escultura: que la obra de arte parte siempre de la realidad para crear otra diferente, aunque pueda parecer que se trata de la misma. Porque la obra artística, en todas sus manifestaciones, es un hecho nuevo que nos abre a otro espacio.

¿Qué tienen en común Gasull padre y Gasull hijo? A mi parecer, que los dos parten del mundo que consideramos

real, donde establecen sus referencias. Pero, si uno tiene como campo de trabajo la ciudad, sus espacios, sus habitantes y sus objetos, el otro centra su atención en el retrato. Gasull Coral, inspirado en unas vanguardias que llevaron a cabo una gran renovación en la historia de la fotografía, busca el juego de la luz y la sombra en las calles, espacios abiertos bajo un cielo de otoño o el humo de la máquina de vapor del tren, cogiendo por sorpresa lo que es más sencillo: un ángulo determinado de una casa, unas farolas, unos rincones humildes, unos niños que nos miran. Seres, cosas, situaciones que, por sorpresa, se transforman a nuestros ojos en otra cosa.



Martí Gasull Coral, 1958.

Los retratos de Martí Gasull Avellán no han sido hallados en espacios muy diferentes ni corresponden a personajes de cualquier campo, sino de unos ámbitos concretos: pintores, escultores y otros artistas plásticos, poetas, políticos. Y, por el hecho de que se trata de personajes reconocidos, estas figuras nos resultan, de entrada, más realistas. El fotógrafo, sin embargo, ha sabido profundizar en la visión de cada personaje y la sorpresa, la creatividad, se da en la manera en que ha expresado lo que tiene cada uno de ellos de más característico y diferente, de personal. Las fotografías constituyen una muestra del arte catalán de un largo periodo: de los que formaron parte de la primera generación renovadora que apareció después de la guerra civil, como los pintores Josep Guinovart y Joan Hernández Pijuan, a las generaciones siguientes, como Sergio Aguilar, Riera i Aragó, Madola. Y, con los pintores y escultores, un historiador del arte como Daniel Giralt-Miracle, los músicos Xavier Benguerel y Mestres Quadreny, los poetas J. V. Foix y Joan Brossa, o los artistas de otros países Kounelis y Christo.

Esta exposición, que corresponde a dos épocas diferentes, pone de relieve la distinta huella que cada momento histórico ha dejado en las colecciones de sus autores, Martí Gasull Coral y Martí Gasull Avellán y, por su calidad, constata lo que tiene el arte de permanente, de herramienta valiosa para el descubrimiento del mundo y de nosotros mismos.

J. Corredor-Matheos, crítico de arte

El espíritu del arte en una fotografía

Hacer de la fotografía una obra de arte o captar la huella del arte y del artista en una fotografía: he aquí la esencia de esta exposición. Martí Gasull Coral y Martí Gasull Avellán no son perseguidores de instantes: son buscadores del instante, de la luz, del encuadre, de la espera, del movimiento. Y si todo ello no está, lo crean, lo provocan. Dibujan mentalmente la imagen, con premeditación, y disparan.

Martí Gasull Coral (Barcelona, 1919-1994)

De pequeño, cuando entraba en casa de los abuelos, me impresionaba la imponente vitrina repleta de copas y medallas con inscripciones de premios y más premios de fotografía. Y, sin embargo, prácticamente jamás vi a mi abuelo haciendo una foto. En los años veinte, el bisabuelo Manel trajo una cámara a casa. A su hijo muy pronto se le contagió la afición. Una casualidad la convirtió en oficio y obsesión. Fue un pequeño error de transcripción al ingresar a filas durante la guerra en la *Quinta del biberón*. Donde había escrito “contable y taquígrafo” –destreza que sin embargo dominaba a gran velocidad– se convirtió en contable y fotógrafo. Acabó trabajando

para el centro de documentación de la República en el Castillo de Samalús. Después del exilio en el campo de Argelès-sur-Mer (Rosellón) y de un largo servicio militar con el nuevo régimen en Tánger y en las Canarias, volvió a Barcelona para consolidar el oficio. Era la post-guerra. En el entorno de la Agrupació Fotogràfica de Catalunya, de la que era miembro desde 1945, comenzó a crear, a hacer arte. Por la mañana, antes de ir a trabajar, sobre todo entre el Pilar y Todos los Santos, cuando la luz era más especial, salía con la cámara en la mano a buscar instantes y atmósferas. Después hacía de contable para el Colegio del Arte Mayor de la Seda, en el edificio del Gremio de Veleros. Por la tarde iba al estudio compartido del Portal del Ángel para ejercer de retratista y fotógrafo industrial. Y por la noche se encerraba en el laboratorio que había montado en su casa, entre cubetas, fijadores, emulsiones y papel, para seguir trabajando y perfilar, suavizar, modelar... las obras de la mañana. En poco tiempo se convirtió en un referente de la fotografía creativa del momento, especialmente con un gran prestigio como técnico de laboratorio. No solo positivaba sus fotografías sino también las de otros fotógrafos destacados del momento como Maspons, Ubiña o Masdén. Fue uno de los primeros fotógrafos de Barcelona que positivó con papel color. Todo ello hasta 1959. Entonces, de golpe, dejó aquel mundo de imágenes creativas y concursos. Un nuevo proyecto le absorbería de lleno: la creación de un taller ocupacional, puntero en aquel momento, para personas con disminución psíquica, en atención a uno de sus hijos.

Más allá de los concursos y de una pequeña muestra en una exposición colectiva en la sala Píscolabis de Barcelona en 1987, no ha sido hasta ahora, en 2015 en la galería de arte El quadern robat y ahora con esta exposición, que la obra de mi abuelo, maestro juguetón de la luz y del instante, ha sido redescubierta. Casi todas las fotografías de la exposición son ejemplares únicos, montadas sobre cartulina y positivadas por él mismo entre los años 40 y 50 sobre papel baritado, emulsionado con sales de plata. Algunas han sido redescubiertas hace relativamente poco en un trastero por su hijo Martí. Una sombra, un objeto, un juego de posiciones, de tamaños, un sutil detalle o un ingenioso retrato nos hacen dar cuenta de que la fotografía también puede ser poesía. Como ha dicho hace poco Jordi Solà en el periódico cultural *Núvol* a propósito de la exposición de 2015, “descubrir la obra de un maestro de la fotografía no pasa cada día. Es un pequeño milagro o bien la resolución de una injusticia”. Estamos a tiempo de rectificar esa injusticia.

Martí Gasull Avellán (Barcelona, 1944)

El laboratorio de mi padre era un mundo oscuro y de normas estrictas, de olores perpetuos, bidones, líquidos, cajas achatadas de todos los tamaños. Todo ello cerca de un espacio diáfano con luces potentes, fondos replegados, libracos pesados y unos huéspedes de corta estancia: cuadros, esculturas... arte. A los cuatro años ya entraba en la cámara oscura de revelado de su

padre, a los ocho ya tuvo su primera Kodak, a los diez acompañaba a su padre en los paseos de fin de semana de fotografía creativa, a los doce revelaba en el laboratorio. La primera cámara de verdad, una Voigtlander Prominent, la tuvo a los catorce. Un año después ya hacía reportajes y fotografía industrial. Pero no fue hasta los años setenta cuando se internó en el mundo de la fotografía especializada en arte; de todo tipo: escultura, pintura, arquitectura, piezas de museo...

desde libros incunables a obras de gran formato. Y hacer fotografía de arte es entender la mirada del observador y la esencia del artista. Lo que el arte transmite, lo que se percibe en los sentidos y se elabora en la cabeza, hay que plasmarlo en una fotografía. El escultor ve la obra en un todo y el fotógrafo debe internarse en su pensamiento, comprender el deseo y la esencia, la luz, los volúmenes... Y mi padre lo hacía con cada uno de los artistas y le añadía la técnica. A lo largo de los años ha participado en más de 1.000 libros y catálogos para artistas, museos, colecciones, instituciones públicas y privadas o editoriales para el gran público.



Autoretrato

Martí Gasull Avellán, 1994.

La cuarentena de fotografías expuestas se realizaron entre los años setenta y el 2014. Pertenecen al conjunto de más de 4.000 negativos que, después de jubilarse, cedió al Macba, prestados en depósito, todos ellos de fotos de artistas que mi padre ha tratado, conocido e incluso ha entablado una amistad firme y estrecha. Como él mismo dice, “han surgido del vicio del fotógrafo”. A veces son resultado de un imprevisto: “Un día me llama Guinovart y me dice: «Martí, estoy en Barcelona y me han pedido una foto. ¿Puedo venir a tu estudio y en un minuto me haces una?» Pues claro, le contesto. Resultado: tres horas jugando a hacer fotos”. Por eso, más allá del gesto y del espíritu del artista, las imágenes rezuman una disimulada admiración, amistad y afecto mutuos, especialmente en casos como los de Perejaume, Brossa, Tàpies, Subirachs, Guinovart, Plensa, Riera i Aragó, Borrell, Vaquero, Capdevila, Giralte-Miracle, Hernández Pijuan, Ràfols-Casamada, Esther Boix... La mayoría están hechas con Hasselblad, pero también con Nikon y Linhof 9x12 y son ampliaciones sobre papel a partir del digital. Hoy, aquí, por unos momentos, no miramos la obra, sino el gesto escondido del creador: el artista bajo la mirada del fotógrafo.

Bernat Gasull Roig



Martí Gasull Coral

Paraguas para dos

Barcelona, años 50

Positivado de la época, sobre papel baritado



Martí Gasull Coral

Líneas quebradas

Años 50

Positivado de la época, sobre papel baritado

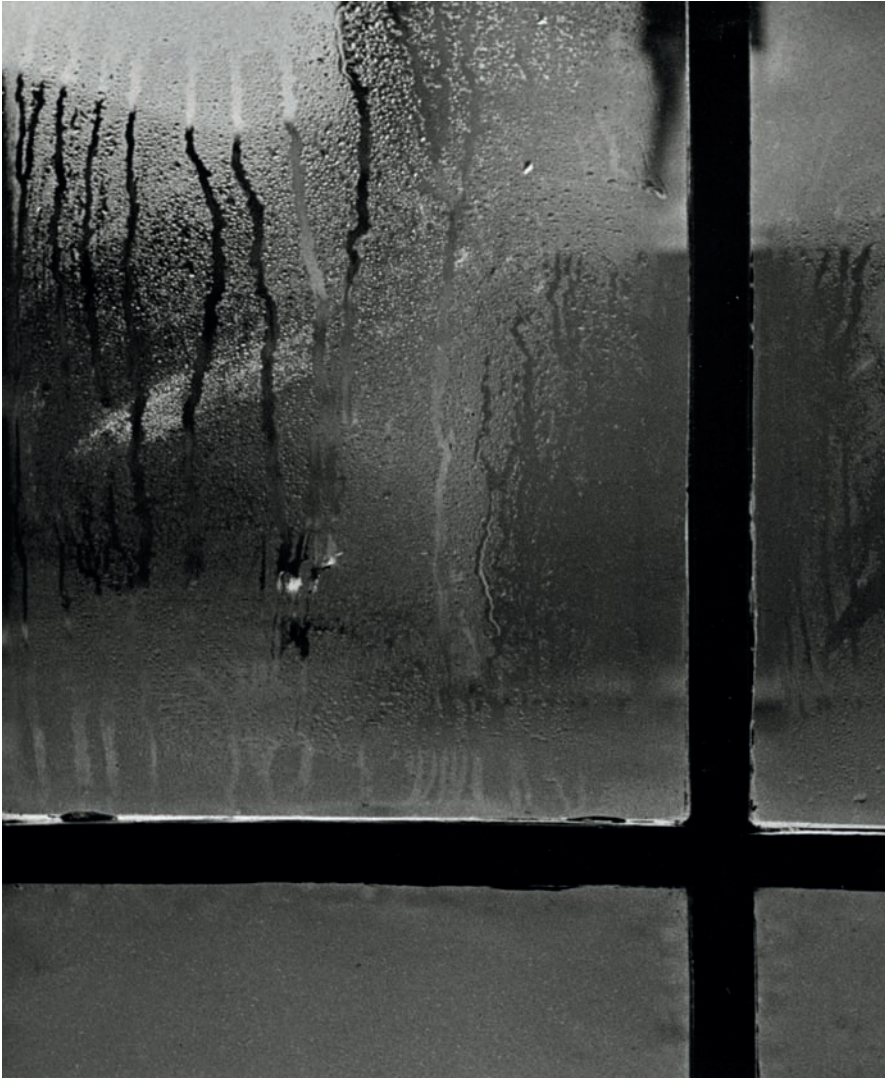


Martí Gasull Coral

Conceptual

Años 50

Positivado de la época, sobre papel baritado



Martí Gasull Coral

Lágrimas de invierno

Montesquiú, años 50

Positivado de la época, sobre papel baritado



Martí Gasull Coral

Fantasmagórica, ensayo sobre la aberración

Años 50

Positivado de la época, sobre papel baritado



Martí Gasull Coral

Ansiedad

Montesquiú, año 1952

Positivado de la época, sobre papel baritado



Martí Gasull Coral

Simpatía

Año 1950

Positivado de la época, sobre papel baritado



Martí Gasull Coral

Transparencias en Aiguablava

Aiguablava, Begur, año 1955

Positivado de la época, sobre papel baritado



Martí Gasull Coral

Puerta de la Paz

Barcelona, finales de los años 40



Martí Gasull Avellán

Joan Brossa

1996



Martí Gasull Avellán

José Corredor-Matheos

1989



Martí Gasull Avellán

Maria Girona

1988



Martí Gasull Avellán

Josep Guinovart

1983



Martí Gasull Avellán
Joan Hernández Pijuan
1982



Martí Gasull Avellán

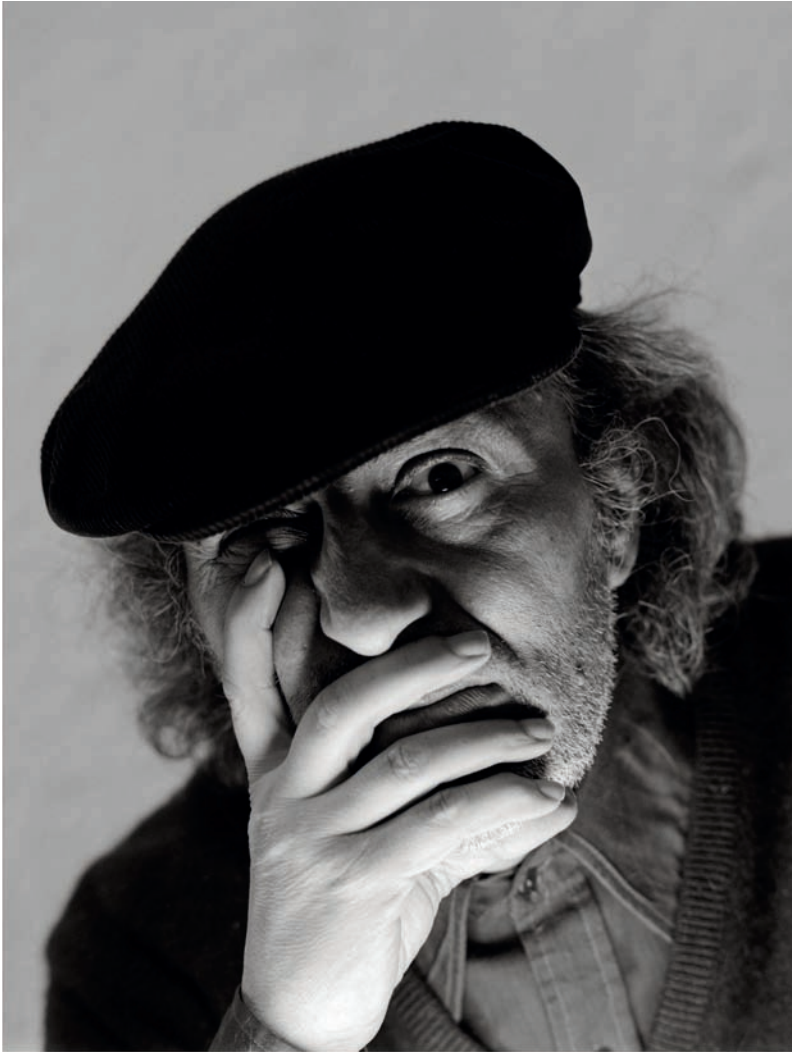
Joan Miró i Francesc Català-Roca
1976



Martí Gasull Avellán

Jaume Plensa

2011



Martí Gasull Avellán

Joan Ponç

1977



Martí Gasull Avellán
Albert Ràfols-Casamada
2002



Martí Gasull Avellán

Antoni Tàpies

1995

Martí Gasull Coral

Nace en Barcelona el 30 de mayo de 1919. Estudia en la escuela pública catalana de la Generalitat entre 1931 y 1937, y muy pronto empieza a desarrollar su afición por la fotografía. El año 1945 ingresa como contable en el Col·legi de l'Art Major de la Seda. Miembro de la Agrupació Fotogràfica de Catalunya, se presenta a diferentes concursos de fotografía, mientras al mismo tiempo abre un estudio fotográfico con un socio en un piso del Portal de l'Àngel de Barcelona. En un primer momento se dedica básicamente a hacer retratos pero también comienza a realizar fotografías para catálogos. Monta en su casa un laboratorio y un pequeño plató, donde trabaja tardes y noches, positivando imágenes para otros fotógrafos y revelando diapositivas para comercios como Casa Arpi, entre otros. En 1959 deja de concurrir a concursos para dedicarse plenamente a su hijo pequeño discapacitado y, junto con otras familias, crea el Taller Sant Jordi para atenderlos. Con su hijo mayor sigue colaborando con la fotografía profesional y, a partir de 1964, intensifica su trabajo como contable, cuando su hijo mayor ya se dedica plenamente a la fotografía artística. Durante los diez años más activos con la fotografía creativa, Gasull Coral ganó más de 150 premios, entre ellos el Premio de Honor del Salón-Concurso de la Escuela de Ingeniería de Barcelona (1951) y el segundo premio Nector de tarjetas de Navidad. Muere el 26 de febrero de 1994.

Martí Gasull Avellán

Nace el 4 de abril de 1944 en Barcelona. En 1949 ingresa en La Salle Comtal, donde cursa parvulario, primaria, un curso de comercio y cinco de peritaje mercantil. Desde muy pequeño vive de cerca el mundo de la fotografía a través de su padre, tanto en el laboratorio realizando tareas de fotografía industrial con él y, sobre todo, aprendiendo técnicas de revelado de color y diapositivas (*ektachrome*) y la interpretación de la luz. Desde 1960 se dedica al reportaje social con algunos colaboradores y con su socio, Esteve Llanes. Más tarde se decanta hacia trabajos de calidad en el campo industrial y publicitario. A partir de los años 70 descubre el mundo del arte y queda impresionado de la creatividad de este colectivo. Asume el reto de interpretar el trabajo de los artistas y adapta toda la técnica y los medios de la fotografía para reflejar el carácter del universo artístico de todas las épocas, aprendiendo de fotógrafos de aquel tiempo como Català-Roca y Ramon Calvet y, sobre todo, de los propios artistas, como Tàpies, Subirachs, Guinovart, Aguilar, Plensa, Riera i Aragó, Brossa y tantos otros. Esto le lleva a realizar centenares de miles de fotografías, casi siempre con cámaras de gran formato, principalmente de obras de arte, que se han publicado en multitud de libros y catálogos. En los inicios del nuevo milenio, Gasull Avellán da el salto obligado a la fotografía digital y mantiene las colaboraciones que ha desarrollado durante los últimos 22 años.

